

DICIEMBRE 2022

SEGUNDA ENCUESTA SOBRE INSTITUCIONALIDAD DEMOCRÁTICA

ANÁLISIS BLOQUE II - CONFIANZA EN AUTORIDADES E INSTITUCIONES



FICHA TÉCNICA

COBERTURA GEOGRÁFICA DE LA MUESTRA	4 ciudades del eje: La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz
MARCO MUESTRAL	Personas mayores de 18 años de edad y que viven en zonas circundantes a los conglomerados definidos y/o zonas previamente definidas, divididas en tres cuotas de edad: de 18 a 35, de 36 a 55 y de 56 en adelante. Se aplicó una cuota por género que divide la muestra en 50% masculino y 50% femenino.
MUESTRA DE LA ENCUESTA	1.560 encuestas Margen de error: 2.48% Nivel de confianza: 95%
RECOLECCIÓN DE DATOS	El estudio se realizó de forma presencial y la recolección de datos utilizó una aplicación digital
PERIODO DE RECOLECCIÓN	La encuesta se realizó del 3 al 6 de noviembre de 2022

CONTENIDO

GRÁFICOS BLOQUE II - CONFIANZA EN AUTORIDADES E INSTITUCIONES

- Gráfico 1: mayor nivel de confianza
- Gráfico 2: resultados niveles de confianza
- Gráfico 3: instituciones con más credibilidad

ANÁLISIS BLOQUE II - CONFIANZA EN AUTORIDADES E INSTITUCIONES

- Organizaciones o instituciones estatales
- Organizaciones o instituciones no estatales
- Conclusiones

GRÁFICOS BLOQUE II - CONFIANZA EN AUTORIDADES E INSTITUCIONES

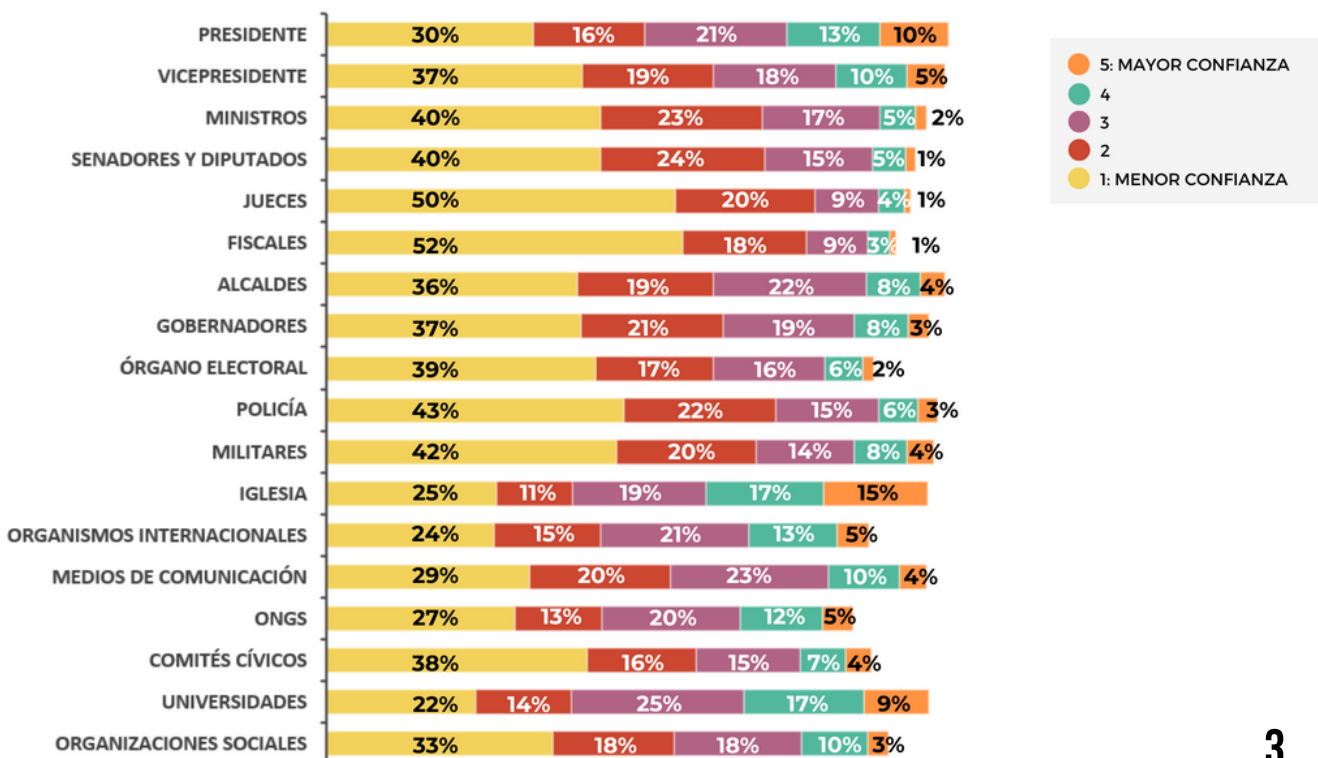
21.¿Cuánto confía Ud. en...

Califique usted del 1 al 5, donde 5 es el mayor nivel de confianza y 1 el menor nivel.

Gráfico 1: porcentaje correspondiente al mayor nivel de confianza (5)

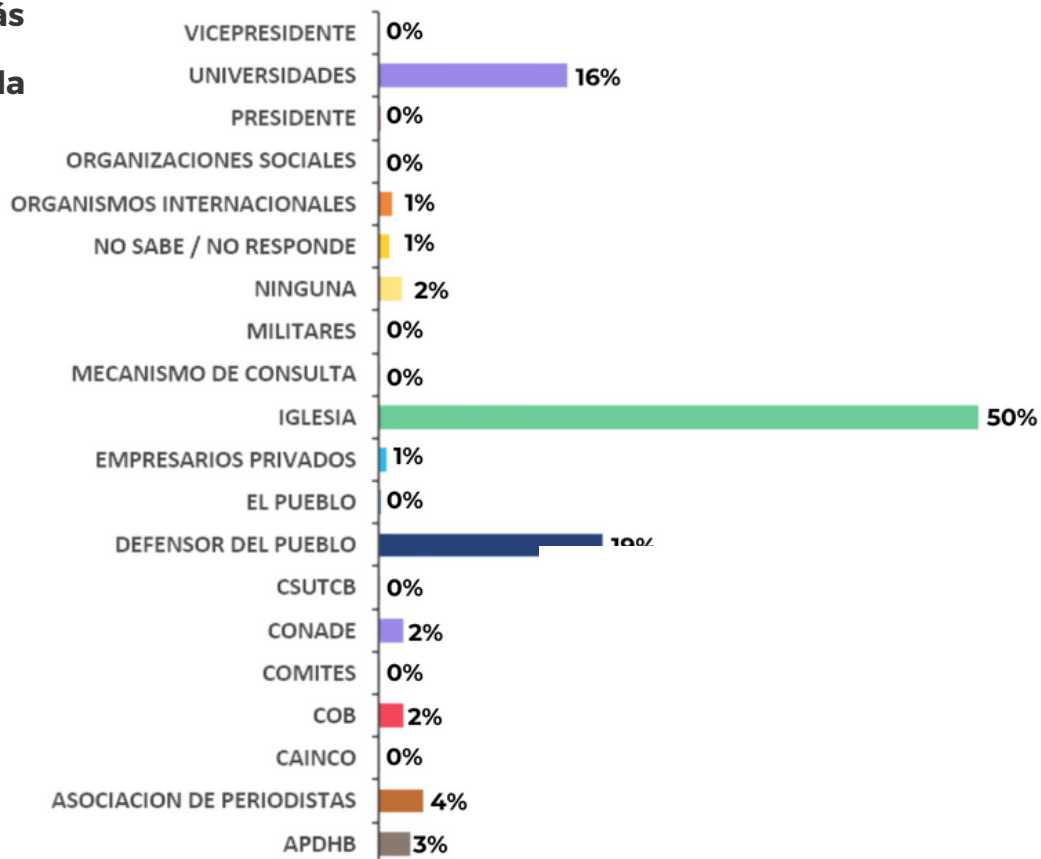


Gráfico 2: porcentajes correspondientes a todos los niveles de confianza



22. Marque las 3 instituciones con mayor credibilidad que puedan actuar de facilitadores en la conflictividad actual.

Gráfico 3: las instituciones más elegidas como facilitadores en la conflictividad



ANÁLISIS BLOQUE II - CONFIANZA EN AUTORIDADES E INSTITUCIONES

Analista: Franklin Pareja

La confianza que la ciudadanía tiene en sus autoridades estatales en cualquier sociedad, y actores clave de la sociedad civil, constituye uno de los recursos críticos más valiosos vinculados a la calidad de la democracia, en el marco de la institucionalidad y el Estado de Derecho. Es directamente proporcional a la estabilidad y paz social.

El estudio de percepción política que ha realizado la Fundación Jubileo a nivel de las ciudades del Eje (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz) más la ciudad de El Alto, abarca entre todas cerca del 70% de la población boliviana, concentrada en esas 4 urbes. Este dato es significativo si tomamos en cuenta que, para fines de cobertura, el radio de encuesta estuvo en las zonas de mayor densidad demográfica.

Los hallazgos más relevantes establecen la siguiente apreciación:

ORGANIZACIONES O INSTITUCIONES ESTATALES

El Órgano Judicial (jueces y fiscales), es el que menor confianza genera en la población (70% zona de baja confianza / 4% zona de confianza), este dato determina en gran medida, la sensación de desprotección y vulnerabilidad en cuanto se refiere a los derechos, garantías y libertades.

Ciertamente, el estado de situación del órgano judicial, probablemente sea uno de los vectores de mayor desanimo y preocupación colectiva, dado que, en esencia, la sensación de que no exista a donde acudir ante cualquier situación de riesgo, tanto a nivel interpersonal, interinstitucional y político es alarmante.

La ausencia de un sistema judicial eficaz, deriva en un peligroso incremento de la violencia, por tres razones:

1. Las personas o colectivos ante situaciones de riesgo y/o peligro, cada vez optan menos por acudir a los canales formales del sistema judicial, en el entendido de que solo pueden hacer justicia por mano propia.
2. Las acciones delictivas individuales o colectivas se han disparado, y los perpetradores, reciben del sistema judicial señales de que son laxas, inoperantes y sobornables.
3. El sistema judicial está cooptado por el poder político, constituye abiertamente un brazo operador eficaz de persecución. Consecuentemente, muy pocos consideran que jueces y/o fiscales sean capaces de brindar un servicio idóneo.

En el **Órgano Ejecutivo**, el presidente ha sufrido una evidente caída de popularidad (46% zona de baja confianza / 23% zona de confianza), situación que refleja un desgaste evidente probablemente vinculado al incremento de conflictos nacionales (ADEPCOCA, paro cruceño, movilización de mineros auríferos etc.) cuya resolución es lenta, prolongada y en la mayor parte de los casos altamente confrontativa.

En concordancia con aquello, sus directos colaboradores (ministros) proyectan una imagen muy desgastada y devaluada (63% zona de baja confianza / 7% zona de confianza), hecho que también afecta de forma directa al presidente, dado que hasta la fecha no ha realizado cambios importantes, manteniendo el status quo. El presidente incide en la reactivación económica como su mejor credencial, pero esta no va acompañada por el clima de crispación y conflictividad social. No obstante, a pesar del evidente desgaste, el presidente es la autoridad menos devaluada de todas las estatales.

El **vicepresidente** está más deflacionado que el presidente (56% zona de baja confianza / 15% zona de confianza), se lo ve muy distante de la gestión de gobierno, con poco acompañamiento a generar acciones contributivas a la resolución de los conflictos, está casi al margen de los mismos. Tiene una correa de transmisión directa con el Órgano Legislativo (64% zona de baja confianza / 6% zona de confianza), en consecuencia, su gestión se correlaciona con la labor de esta instancia que es percibida como muy deficiente, poniendo en entredicho su razón de ser, por su baja (casi nula) capacidad de deliberación y fiscalización, solapada por las constantes pugnas internas tanto de la bancada oficialista y opositora, que en los últimos tiempos no han sido capaces de brindar soluciones y acciones tendientes a bajar el nivel de conflictividad nacional, trasladando las disputas al plano regional y sectorial, perturbando la gestión gubernamental de forma directa.

En el plano regional, los gobernadores (58% zona de baja confianza / 11% zona de confianza) están fuertemente cuestionados, sobre todo el gobernador de La Paz (68% zona de menor confianza / 3% zona de confianza); no obstante, en general, ningún gobernador ha logrado cautivar y convencer a su población por su carencia de obras y políticas sectoriales casi inexistente, reflejando claramente la insatisfacción ciudadana y por ende elevada desconfianza.

Cabe resaltar que en el plano meso (departamental), las gobernaciones tienen elevados niveles de tutela del gobierno nacional; sin embargo, la ausencia de una gestión de calidad con liderazgo, es muy baja.

El panorama a nivel **alcaldes** de las ciudades más densamente pobladas de Bolivia (La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y el Alto), se encuentran en una situación muy parecida a los gobernadores (55% zona de baja confianza / 12% zona de confianza). Si bien los gobiernos municipales también dependen de las transferencias del gobierno nacional, es necesario diferenciar que al estar en estudio los municipios del eje, estos son los que mayor musculatura recaudatoria tienen por concepto de recursos propios, lo cual incrementa su déficit de gestión en alguna medida.

Las razones del bajo nivel de confianza, está directamente relacionada al bajo nivel de ejecución, escasas obras y en el último tiempo la escasa credibilidad de sus alcaldes que son objeto de permanentes quejas tanto a nivel de organizaciones vecinales como también sectoriales (transportistas, gremiales, juntas de padres de familia etc.).

A pesar de no encontrarnos en un momento electoral, el **Órgano Electoral** es visto con un bajo nivel de confianza (56% zona de baja confianza / 8% zona de confianza). Esta instancia, ahora mismo, mantiene un perfil bajo; sin embargo, el estigma producto de su errático accionar en los últimos años y el trabajo realizado con cuestionables estándares de credibilidad, al punto de la culminación en una elección fallida (2019), aún están frescos en la percepción ciudadana, inclusive a pesar de la última elección (2020).

La remoción y renuncia de vocales, seguidos de graves denuncias (Vocal Rosario Baptista), han puesto en la lupa la integridad del padrón electoral y la transparencia de los procesos pasados, dando a entender de que no existen condiciones de celebrar elecciones integrales y transparentes.

En cuanto a **la policía**, la misma está profundamente devaluada (65% zona de baja confianza / 9% zona de confianza), la percepción ciudadana es preocupante, tratándose de una institución que debe brindar seguridad y protección. Los escándalos sucesivos que vinculan a esta institución con el narcotráfico (5 comandantes de la FELCN destituidos y en prisión), tráfico de vehículos robados, represión a las movilizaciones particularmente críticas al gobierno, incremento de la delincuencia y ausencia casi total de seguridad ciudadana, configuran un escenario de rechazo y alta desconfianza en general, que no ven en esta organización una instancia al servicio de su pueblo, sino un brazo represor inclemente.

La baja confianza en **los militares**, también es preocupante (62% zona de baja confianza / 12% zona de confianza), ciertamente no existen parámetros muy claros de medición, pero es una institución que en realidad tradicionalmente ha tenido una imagen poco amigable para la población, quizás por el pasado vinculado a los golpes de estado, el estigma se mantiene y en algunos sectores de la población pro gobierno o pro MAS, se los asocia con una interrupción del orden constitucional el año 2019.

ORGANIZACIONES O INSTITUCIONES NO ESTATALES

La encuesta realizada, establece con bastante nitidez que las instituciones que menor resistencia generan en cuanto a confianza son la **iglesia** (36% zona de baja confianza / 32% zona de confianza), **universidades** (38% zona de baja confianza / 26% zona de confianza) y los **organismos internacionales** (39% zona de baja confianza / 18% zona de confianza) respectivamente. De todos los actores estudiados, solamente estos tres están por debajo del umbral del 40% de baja confianza.

No resulta casual, es una larga tradición que en los momentos álgidos que ha vivido y vive el país, han sido precisamente estas tres instituciones no estatales en diferentes tiempos, las que han propiciado espacios de diálogo, concertación y distensión social, particularmente en el ámbito de la política.

La iglesia, es una institución que, en una población mayormente cristiana católica, de forma directa o indirecta ha jugado un papel importante, emitiendo mensajes reflexivos y críticos, ocasionando que sea objeto de duros cuestionamientos, situación que lejos de devaluar su imagen, logró el efecto contrario, por eso en la medida en que la atacan desde las esferas del poder u oficialismo, mejora su posición y credibilidad, actualmente goza de 32% de confianza, la más elevada de todas las instituciones estudiadas.

En esa misma línea, **las universidades**, por su carácter académico y tradición combativa, han constituido un coro de voces diverso en los últimos años, respetando la pluralidad política e ideológica, construyendo de esta manera un espacio creíble a los ojos de la sociedad a pesar de los últimos eventos cuestionables relacionados a los “estudiantes dinosaurios” y hechos de corrupción.

Lo importante en el caso de la imagen y reputación de estas tres instituciones (iglesia, universidades y organismos internacionales), es que **constituyen actores de mediación eficaces que deben ser considerados en el entendido de la recurrente conflictividad que atraviesa el país.**

Los comités cívicos en general, según el estudio, son instituciones poco relevantes para la población (54% zona de baja confianza/11% zona de confianza), con excepción del Comité Cívico de Santa Cruz, los dos restantes (La Paz y Cochabamba) no solo no generan confianza, sino que ni siquiera son conocidos como institución por una gran parte de la población (25%), con lo cual, su capacidad de interpelación y mediación es prácticamente irrelevante, esto demuestra que no existe liderazgo cívico y tampoco una sociedad arraigada al civismo. Se podría interpretar que la forma de organización y funcionamiento en la Paz y Cochabamba principalmente es más en clave de organizaciones sociales en matriz sindical, antes que cívica.

En cuanto a las **organizaciones sociales**, estas tampoco reflejan adhesión y confianza ciudadana (51% zona baja confianza / 13 % zona de confianza), en este caso, las organizaciones sociales son abundantes, diversas y muy heterogéneas, extendidas en todo el país, existen algunas de alto perfil y otras casi desconocidas; sin embargo, son la columna vertebral del proceso de cambio, las cuales al día de hoy en muchos casos se ha desvirtuado, habiendo perdido notablemente su capacidad interpeladora y combativa, subsumidas en el interés y prebendalismo.

Los medios de comunicación, probablemente estén atravesando uno de los momentos más complicados, su labor se ha visto interferida al punto de sufrir ataques y agresiones cada vez más frecuentes. Muchos medios se han autocensurado y otros han preferido adoptar una postura pragmática en procura de no sucumbir a la asfixia económica. Estas variables reales, no necesariamente deseadas, han devaluado la credibilidad de los medios de comunicación, sufriendo una baja notable en la confianza (49% zona de baja confianza / 14% zona de confianza) por el tratamiento cada vez más superfluo, banal y sesgado en algunos casos de medios y periodistas. En síntesis, este actor estratégico en cualquier democracia saludable, está lesionado.

En cuanto a las **ONGs y/o Fundaciones**, son instituciones poco conocidas por una gran parte de la población (24% aproximadamente), su labor no necesariamente está expuesta a la ciudadanía, trabajan en el fortalecimiento institucional y asistencia técnica en diferentes áreas y con diferentes contrapartes, generalmente del sector público, sin embargo, en el nivel de confianza (40% zona de baja confianza / 17% zona de confianza) están muy cerca de la apreciación de los organismos internacionales. Considerando que son instituciones de bajo perfil, los resultados no son extremos, situando su posición en una pálida percepción principalmente por el desconocimiento de su vigencia y/o existencia, con excepciones (KAS, UNIR, JUBILEO, FES etc.).

CONCLUSIONES

La percepción de las autoridades e instituciones a nivel general es muy baja en cuanto al nivel de confianza que proyectan, en algunos casos (jueces, fiscales, ministros y assembleístas) la misma es casi nula, generando un ánimo colectivo deteriorado y pesimista.

Con una sensación de tan baja confianza, los mecanismos formales están neutralizados e inhabilitados, consecuentemente se activan los espacios informales: la calle. La violencia se naturaliza porque no hay frenos ni justicia que establezca márgenes mínimos de orden y seguridad.

La relación vertical gobierno nacional y gobiernos subnacionales es deficiente, el régimen de autonomías no funciona, los liderazgos locales no surgen por estar sofocados, condicionados y también muy mal gestionados desde el territorio departamental y local.

La mala imagen de los funcionarios estatales en general, refleja que la ineficiencia y captura política de la administración pública, es presa de la opacidad, autoritarismo, ineficiencia y botín político.

La escasa confianza en jueces y fiscales, nos lleva a deducir que el resultado de las investigaciones y sentencias son totalmente cuestionables, al margen de criterios técnico jurídicos y altamente influenciados por presiones políticas o corrupción extorsiva. El respeto al debido proceso es cuestionable y eso deja en total indefensión a la ciudadanía en general, peor a quienes están inmersos en actividades de naturaleza política y son contrarios o críticos contra el gobierno.

La desconfianza en el sistema judicial, supone que el tema de la reforma del sistema judicial es una cuestión de máximo interés de la ciudadanía en general, y debería ser el punto central de la agenda política y social nacional.

A nivel municipal, existen avasallamientos y loteamientos permanentes, afectando la propiedad privada, ahuyentado las inversiones, derivando en la percepción de instituciones débiles sin capacidad de respuesta y carentes de liderazgo. Otro aspecto relacionado, es la toma de calles por parte de los comerciantes y el deterioro de la calidad de vida, denotan inacción de las autoridades municipales.

Con tan bajos niveles de confianza, todas las autoridades subnacionales podrían ser sometidas a un referéndum revocatorio. Así mismo, da la sensación que la mayor parte de las instituciones estatales prácticamente han perdido su razón de ser, la población no siente que tenga espacios formalmente instituidos para acudir en busca de protección, defensa, prosperidad y desarrollo en un marco de estabilidad y paz social.

No resolver los problemas o conflictos con sentido de oportunidad, posiblemente hagan ver que el presidente tiene poca autoridad o gestiona deficientemente los problemas, también impacta directamente en sus colaboradores percibidos como ineficaces, la pregunta que surge es porque no los cambia.

En el campo de los actores no estatales, la iglesia, universidades y organismos internacionales, a pesar de muchos cuestionamientos, se erigen como actores claves para la mediación política y social en momentos de conflictividad; no obstante, su relación con el poder político es limitado.

En conclusión, el bajo nivel de confianza de la ciudadanía en los actores estatales, pone en entredicho la razón de ser de todas las instituciones, las mismas no dan la sensación de cumplir su misión institucional, además de ser percibidas en muchos casos como ineficientes, también son vistas como poco transparentes. Tampoco los actores no estatales gozan de un amplio espacio de intermediación, porque en algunos casos su peso específico es muy relativo.



DICIEMBRE 2022